

Perspectivas teóricas para el análisis de la problemática social de las personas sin hogar en Latinoamérica

Theoretical perspectives for the analysis of the social problems of homeless people in Latin America

Romario Lozada*

Carrera de Comunicación Social, Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador

*wilmer.lozada0@utc.edu.ec

Recibido: 08/08/2017

Aceptado: 11/12/2017

Resumen

Las personas sin hogar son parte de una problemática mundial, esta realidad ha estado presente desde que aparecieron las primeras ciudades en el oriente del mundo, y abordadas en estudios científicos desde el siglo XX, a partir de enfoques experimentales y posteriormente estudios sociales como la Antropología. El sin hogarismo, aún es impreciso de describir, y más que eso, la construcción de su imaginario es confuso e indeterminado, debido a lo complejo que resulta analizar a las personas que habitan en la calle, en la mayoría de los casos, porque son personas ermitañas que tienen recelo a los demás. Las investigaciones en algunos países de Europa y en Estados Unidos, los análisis y resultados se detallan de forma estadística, mientras que, en las regiones de América Latina, el interés radica en involucrarse con este grupo para entender su cosmovisión. Por lo tanto, este artículo contiene algunos aportes y hallazgos teóricos sobre las características de personas sin hogar en algunas partes del mundo, con el propósito de analizar esta problemática social.

Palabras clave: Comunicación, ciudad, personas sin hogar, vulnerabilidad, enfoques teóricos.

Abstract

Homeless people are part of a global problem, this reality has been present since the first cities appeared in the east of the world, and addressed in scientific studies since the twentieth century, from experimental approaches and later social studies such as Anthropology. The homeless, is still inaccurate to describe, and more than that, the construction of their imaginary is confusing and indeterminate, due to the complexity that is to analyze the people who live on the street, in most cases, because they are hermit people who are suspicious of others. Research in some European countries and in the United States, the analyzes and results are statistically detailed, while in the Latin American regions, the interest lies in getting involved with this group, to understand their worldview. Therefore, this article contains some contributions and theoretical findings about the characteristics of homeless people in some parts of the world, with the purpose of analyzing this social problem.

Keywords: Communication, city, homeless people, vulnerability, theoretical approaches.

Introducción

El debate de las personas sin hogar ha sido desarrollado en escuelas de investigación de Europa, Norteamérica y Latinoamérica. Esta problemática se ha desarrollado a lo largo del siglo XX, a través de la Antropología y la Sociología, ciencias que se han preocupado por analizar las condiciones sociales de este grupo vulnerable, que se encuentra en situación de calle al interior de distintas ciudades del mundo. Estos estudios se han realizado mayoritariamente en Estados Unidos y España, en el caso latinoamericano los estudios y centros de investigación en torno a esta problemática son escasos, en virtud de ello se considera la importancia de generar una exploración sobre la literatura de las personas sin hogar en Latinoamérica y en los países andinos.

De esta manera se analizan los enfoques teóricos que se han dedicado a estudiar el sin hogarismo, y cómo estas perspectivas científicas aportan a la comprensión de esta problemática en los países de América Latina. El interés es exhibir un conjunto de contribuciones en torno a las problemáticas y condiciones sociales de los actores presentes dentro de esta situación; además indagar sobre lo qué se sabe de los individuos sin hogar y su condición de vulnerabilidad. Es así como el presente análisis permite identificar los debates interdisciplinarios en torno al sin hogarismo presentes a nivel internacional y que servirán de guía para entender esta realidad en la región andina.

Las personas sin hogar desde la Antropología

Como parte de las ciencias sociales, la antropología está involucrada en las manifestaciones sociales que se producen en la ciudad, escenario donde el ser humano es el centro de interés de las investigaciones antropológicas, para concebir una mejor noción se explica que:

La antropología es el estudio de los seres humanos en cuanto criaturas de la sociedad, dirige su atención hacia aquellas características físicas y técnicas industriales y hacia aquellas convenciones y valores que distinguen una sociedad de todas las demás que pertenecen a una tradición diferente. (Korsbaek, 2000, p. 190)

No se especifica que la Antropología inició sus aportes teóricos con las personas sin hogar, pero sí que se encarga del análisis y exploración del ser humano dentro de la urbanidad, acercándose al fenómeno en sí para averiguar nuevos elementos que quizá otra ciencia no pudiese identificar, y para ello la etnografía sirvió como método de recolección de información de un antropólogo.

En los estudios de La Escuela de Chicago a mediados del siglo XIX ya figuraba el interés sobre los grupos vulnerables sociales que habitan en el campo o la ciudad, esto lo explica (Armand

Mattelart y Michèle Mattelart, 1997) "El campo de observación privilegiado por la escuela de Chicago es la ciudad como <<laboratorio social>>, con sus signos de desorganización, marginalidad, aculturación, asimilación; la ciudad como lugar de la <<movilidad>>" (p. 24).

Este interés social por supuesto comprende al sin hogarismo, y a los grupos vulnerables que de alguna manera han estado excluidos de la actividad social, en función de aquello se aprecia que "La antropología irrumpe con fuerza en los últimos años en los estudios urbanos, en buena medida, por la preocupación de encontrar explicaciones para la desestructuración engendrada por la heterogeneidad sociocultural de las ciudades" (Canclini 1999: xi)" (Santander, 2006, p. 6).

Los estudios en Antropología han aportado al estudio de personas vulnerables, para describir su naturaleza habitual, su atmósfera social, y las formas en cómo convive y sobresale en la cotidianidad, que en cada metrópoli es diversa debido a condiciones económicas. A lo largo de la historia se han examinado múltiples causas para la aparición de personas sin hogar, como la pobreza y las representaciones que la ciudadanía común le ha dado a este problema social.

El estereotipo social a las personas en ambiente de calle se ha dado desde siglos anteriores en Europa, donde se apreciaba a las personas sin hogar como individuos sin derechos o sin participación, y la siguiente cita de (Escribano, 2014) es un ejemplo de estereotipo en contra de este grupo social:

Pedro Cabrera recoge en su libro una ordenanza de 1693 de Luis XIV que reza así: "Que todos los pobres mendigos y los que actualmente se encuentran en la imposibilidad de ganarse la vida, tienen la obligación de retirarse a la parroquia de donde proceden[...] se les prohíbe ir errantes y mendigar limosna después que haya pasado ese tiempo, so pena de quedar encerrados tanto los hombres como las mujeres durante ocho días en la cárcel más próxima y atados a argolla tras el proceso verbal de los oficiales que les hayan detenido. Y en caso de reincidencia, serán condenados los hombres válidos y los jóvenes mayores de dieciséis años a las galeras,

los lisiados y las mujeres no encintas al azote y la argolla durante varios días" (p. 19)

Se evidencia la noción que ciertos grupos de poder tenían sobre las personas sin hogar en la antigüedad, la ausencia de conocimiento sobre el problema de los grupos vulnerables, conllevaba a que estas personas sean apartadas de los derechos de los ciudadanos. En la actualidad esta noción está cambiando, y en ello tiene que ver los trabajos realizados desde la Antropología.

tas de trabajo, el cual al denotarse la ausencia de estos generan inestabilidad en el ciudadano común, ejemplo: en Venezuela aunque pudieran tildar un grupo de que este país sufre los embates de la guerra económica y otro hablan de desaciertos económicos reflejados en los altos niveles de inflación y desabastecimiento de materias primas y/o productos, de manera gradual viene observándose un fenómeno en distintos espacios de la sociedad como el hogar y la familia.

Las embestidas de este fenómeno primero empezaron afectando a los sujetos de manera individual con desaparición en los anaqueles productos de uso personal de la fémina como tintes, acetona, afeitadoras, champú. Esto daba inicio a un proceso progresivo de inestabilidad de la mujer, que si bien, aunque pudiera hacer un orden de prioridades mediante el entendimiento de la realidad país, su nivel emocional seriamente se ve afectado al ser removida de su estado de confort. El hombre no está inmune a tal situación al manifestarse también la desaparición o disminución de productos de higiene personal herramientas de trabajo como repuestos de vehículos particulares, cauchos, fomentando el desasosiego, preocupación y desequilibrio social totalmente antagónico a cualquier proceso de social.

Simultáneamente, ante lo descrito aparece otro fenómeno más agravante en el hogar: la disminución de los productos que inciden en el desarrollo de los infantes como lácteos, azúcares, pañales, incremento del valor de juguetes y vestimenta infantil, promoviendo un grado de zozobra más en la familia, ante lo descrito se empieza a generar el conflicto familiar, ya

incrementándose el nivel de desequilibrio en la pareja y por consiguiente en el hogar.

El contexto universitario en Venezuela no escapa a la descrita realidad, más bien las diversas carencia que fueron mencionadas en párrafos anteriores, también evidencian que desde el punto de vista fisiológico el alma mater se ve afectada, desde la ausencia de material de oficina para una eficiente practica administrativa, implemento de aseo e higiene en aras de salvaguardar la oportuna salubridad de los espacios universitarios, el deterioro de comedores, y demás espacios de infraestructuras como baños, canchas, biblioteca, salones, que sin duda no solo inciden en el desarrollo organizacional del alma mater sino en la calidad educativa ya que estas consecuencias ya referidas quebrantan la estabilidad política, social y emocional de la comunidad universitaria. En ese sentido Elizalde y otros (2006) refieren.

La satisfacción de las necesidades de los seres humanos se redujo a la urgencia de tener bienes, de tener servicios, de acumularlos, aún sin importar su utilidad. Para adquirirlos lo único realmente necesario es el dinero. Imitar la propiedad y el consumo de los que más tienen, se convirtió en una competencia que nos convoca a todos. Las otras dimensiones existenciales han perdido vigencia, y con ellas los valores no convencionales que fueron en su tiempo la base de las relaciones sociales y constituyeron la piedra angular de las distintas culturas. Al imponerse el paradigma de lo uniforme, la diversidad inició su descenso vertiginoso hacia la muerte en el pleno sentido de la palabra. (p. 6)

En ese contexto y ante el estrés del cual están sometidos los sujetos sociales bien sea por lo económico, político, comunitario, la ocupación laboral pudiera ser un paliativo ante la rutina sin embargo si no existen las condiciones laborales en lo logístico y organizacional, puede convertirse en una situación muy negativa para el trabajador y a su vez para las acciones y objetivos de la institución u organización, en ese sentido Duran (2015) refiere "el trabajo también puede causar daño a la salud por la combinación de diversos factores y mecanismos, ya que las condiciones sociales y materiales en que se realiza pueden afectar a las personas en forma negativa" (p. 1).

Hoy la realidad universitaria no está lejos de esta figuración planteada en el párrafo anterior, por el contrario, se observa como las condiciones fisiológicas del docente universitario van cada día decayendo tanto en lo personal como en lo laboral, se denota como la carencia de productos alimenticios, artículos de aseo personal, herramientas de trabajo, repercuten en la calidad de la acción educativa implementada por el docente, en ese orden de ideas Badia (2014) refiere:

Se podría afirmar que cuando un docente consigue los objetivos que se propone, emergen emociones positivas, y cuando no lo consigue se generan emociones negativas. Tener en cuenta el grado de implicación, interés o motivación de un profesor ante una actividad habitual o extraordinaria permitirá valorar la importancia que atribuye a esa actividad. Cuanta más relevancia otorgue a un hecho o una actividad docente, más carga emocional tendrá para él, porque podrá beneficiarlo o perjudicarlo más. (p. 3)

Es por ello que el poder del valor o en su defecto el contar con las condiciones idóneas para el desempeño laboral da un sentimiento de seguridad y estabilidad emocional, que repercute indudablemente en la calidad laboral y emocional del docente, sin embargo, al verse afectado, crea agitación e inseguridad el cual jugaría un efecto adverso a la calidad laboral, emocional del trabajador de la educación, en congruencia Lagos (2014) establece:

La conducta humana está orientada a alcanzar unos objetivos, así se comprenderá mejor los factores que favorecerán la motivación en el trabajo; es decir, el trabajador que esté motivado aportará todos sus esfuerzos en alcanzar los objetivos de la empresa, ya que los objetivos empresariales habrán pasado a formar parte de sus propios objetivos. (p. 14)

Pero de lo contrario si las condiciones no están dadas esto repercutirá en el debilitamiento social del trabajador afectando sin duda alguna los objetivos de la institución y del profesional, para Húe (2012) "Una de las mayores fuentes de insatisfacción del profesorado hoy es la comparación con situaciones anteriores en las que el aprendizaje especialmente de carácter intelectual suponía una garantía de éxito profesional, económico y social." El actual contexto

es totalmente contrario a las aspiraciones docentes bajos sueldos, carencia de equipos logísticos y sanitarios, mal clima organizacional los cuales incrementan el índice de insatisfacción laboral en concordancia la UNESCO (1998) establece que:

Se deberían establecer directrices claras sobre los docentes de la educación superior, a fin de actualizar y mejorar sus competencias, estimulándose la innovación permanente en los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje, garantizándoseles condiciones profesionales y financieras apropiadas, y velándose asimismo por la excelencia de la investigación y la enseñanza. (p. 6)

El sin hogarismo

Las problemáticas del sin hogarismo son múltiples, y se presentan de distinta manera en Norte América, Europa y América Latina. La situación de este grupo social es difícil de calcular en la actualidad, puesto que con el paso del tiempo los datos se alteran y requieren de nuevas exploraciones para determinar nuevas cifras, es que "Las personas sin hogar son aquellas que viven en las calles de las ciudades, y temporalmente en albergues, a causa de una ruptura encadenada, brusca y traumática de sus lazos familiares, sociales y laborales (Cabrera, Malgesini y López, 2003)" (Salavera, 2009, p. 275), lo que demuestra que la complejidad de su estudio.

En un estudio realizado por la ONU se especifica que "en el mundo hay más de cien millones de personas sin hogar, eso significa que aproximadamente 1 de cada 60 seres humanos no tiene una vivienda digna. El verdadero alcance del problema, sin embargo, es difícil de precisar" (ONU, 2005, s/p). En este sentido, el crecimiento de esta población tendería a variar, puesto que intervienen factores socioeconómicos, enfermedades o crisis migratorias que desplazan a la "persona sin hogar" de su familia, vivienda, trabajo e instituciones.

Sobre este debate es pertinente realizar una distinción entre dos conceptos que se han abordado tradicionalmente, de la misma manera, pero presentan diferencias, nos referimos a los conceptos de "personas sin hogar" y "personas

sin techo", para esclarecer ambas concepciones, (Escribano, 2014) precisa:

El techo es el espacio físico, la casa, habitación o domicilio que cumple las funciones fundamentales de protección. En contraposición con la naturaleza física del techo como espacio, encontramos el hogar como el espacio emocional, afectivo, psíquico y social en el que una persona se encuentra seguro y protegido. (p. 9)

El concepto "sin techo", representa el sitio o lugar donde una persona habita, ya sea para dormir o para refugiarse, pero al tratarse de una persona en situación de calle, es pertinente utilizar la expresión "sin hogar", que describe el ambiente en el que este grupo vulnerable vive a diario. Es por ello que el hogar, no solo significa un área material de una persona que habita en la calle, también al hogar se le suman las relaciones sociales entre amigos o su familia, es decir una vivienda:

La vivienda es en sí una prolongación material de las formas de vida familiar y da lugar a la expresión de los valores vinculados con las estrategias de articulación entre lo público y lo privado, paradigma de hábitos recurrentes al interior de este grupo. La casa es la sede de la familia en la vida cotidiana y por lo tanto, se presenta la necesidad de materializar códigos de costumbres y reglas de orden. (García, 2005, p. 45)

La satisfacción del ser humano está vinculada con la vivienda, y en el caso de las personas sin hogar acceder a un sitio seguro se puede convertir en un inconveniente de todos los días, por ello la vivienda es parte del desarrollo emocional y social del individuo, en algunos casos estos habitantes han hecho de cualquier sitio de la ciudad su lugar de descanso, como complementa García, "La vivienda es una necesidad social en cualquier parte del mundo actual; son pocas las comunidades estrictamente nómadas y aun ellos realizan ciertas formas de arquitectura efímera o se refugian en cuevas realizando adaptaciones al espacio creado naturalmente (...)" (García, 2005, p. 43).

La falta de hogar o vivienda se suma al estado físico y mental en el que una persona sin hogar se encuentra en la calle. Su alimentación desbalanceada a la que

tienen acceso en basureros los sitúan en el riesgo de perecer o de contraer alguna enfermedad. Las causas que inclinan a las personas al sin hogarismo, están compuestas entre algunos elementos por el consumo de sustancias que pueden alterar su comportamiento y que no le dan la posibilidad de reinsertarse de nuevo en la sociedad:

Los principales motivos para estar en situación de sinhogarismo son venir de otro país y no tener casa aquí (29%), no poder pagar la vivienda anterior (22%), tener problemas con la familia (16%) o tener problemas con las drogas (10%). Por debajo de este diez por ciento se sitúan otras razones como el divorcio o salir de una institución y no tener el apoyo familiar. (Moreno, 2009, p. 41)

Existen varias circunstancias que han orillado a algunas personas a la calle, y Moreno, acierta que la ausencia de hogar y la familia son algunos de los principales elementos que el sin hogar mantiene en su camino, desde su aparición en la calle hasta su posterior cotidianeidad, y sobre ese estado de hábitat (Portero y Utrilla, 2002), reconocen que las personas sin hogar "(...) tienen una deficiente calidad de vida relacionada con su salud, debido precisamente a la carencia de un domicilio estable, (...) las inclemencias del tiempo, malnutrición, falta de descanso adecuado, etc. Todo ello impide el desarrollo de una vida sana (...)" (p. 246).

Los estragos de salud provocados por las causas expuestas anteriormente han conllevado a que muchas personas no puedan tener una vida digna, y por tanto queden aisladas de la sociedad. En otros casos, las condiciones en las que habitan las personas sin hogar, han provocado que pierdan la vida y nadie reclame su cuerpo, por tal situación, la alimentación y la vivienda son elementos indispensables para el desarrollo del ser humano, a lo que agrega (Nieto y Koller, 2015):

La definición para habitante de calle en la literatura científica varía significativamente. Incluso, existen varios términos con los que esta población es denominada dentro de una misma lengua. En inglés, por ejemplo, se utilizan las palabras: homeless, shelters, roofles, marginals, y a los menores de 18 años se les denomina street children, runaway o throwaway. En español se utilizan los términos:

habitante de calle, sin techo e indigentes, y en los censos suelen ser clasificados como personas sin domicilio fijo. Existen, entonces, diferentes expresiones en una misma lengua y variaciones en la traducción de un idioma a otro (p. 2163).

Las personas sin hogar o homeless en inglés, pueden caracterizarse como personas solitarias y con una vida ermitaña, y (Bachiller, 2010) aporta que, "(...) más de una PSH opta por moverse en solitario; no obstante, la mayoría se integra temporalmente en grupos de homeless, así como entra en contacto con algunos de los vecinos del barrio donde se han instalado (...)" (p. 66). Lo que define a este grupo vulnerable como desengañados de la ciudadanía y en un problema social que continua en debate por todo el mundo, tal como lo comparte (Portero y Utrilla, 2002), que establecieron que estas personas "(...) no pueden acceder o conservar un alojamiento digno, permanente, adecuado a la situación personal y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales" (p. 229).

Relación del sin hogarismo en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica

En Estados Unidos, los estudios sobre la problemática de las personas sin hogar, se han enfocado principalmente en realizar exploraciones experimentales y cuantitativas para describir el sin hogarismo, debates que se han llevado a cabo desde el siglo XIX como hace referencia (Bachiller, 2010), "La mayor parte de los estudios sobre sinhogarismo han sido generados en Estados Unidos, (...) Ya en 1936, los homeless eran descritos como "personas poco amistosas, aisladas de todo contacto social de naturaleza íntima y personal (Snow y Anderson, 1993)" (p. 172).

Este primer acercamiento a las personas sin hogar en Estados Unidos, se ha desarrollado bajo el estereotipo de que este grupo vulnerable es peligroso y amenazador para quienes transitan en las calles, esto sucedió, precisamente porque en estos estudios clásicos el investigador solo observaba, sin tomar en cuenta el entorno social

e íntimo de estos habitantes. Mientras que, en el contexto europeo, existen algunas definiciones que se le ha dado al sin hogar:

En Europa, donde se hablan diferentes idiomas oficiales, hay una evidente discusión sobre la definición de habitante de calle. Sin embargo, parece haber un consenso en que la palabra *homeless* es la que mejor traduce al inglés los términos con que se nombra este fenómeno en los idiomas más representativos de este continente: francés (*sans-abri, sans domicile fixe*), italiano (*senza dimora, senzatetto*) o catalán (*sense llar, sense sostre*) (Brousse 2004; Cabrera, Rubio & Blasco 2008). (Nieto y Koller, 2015, p. 2164)

En diferentes países la traducción del sin hogar se personifica de distinta manera, no obstante, el más conocido es el término *homeless*, que de igual forma se lo entiende en Norteamérica. Al otro lado del mundo el sin hogarismo, es visible en investigaciones al occidente de Europa, justo en España donde se han desarrollado estudios mixtos (cuantitativos y cualitativos) para describir el contexto y calcular el porcentaje en España:

Si nos centramos en las personas sin hogar (PSH), los datos varían según los diferentes estudios, pero se puede hablar de unas 25.000 PSH en el año 2008 (Laparra, 2008). Desgraciadamente, el número de PSH no ha parado de crecer en los últimos años, haciendo que esta realidad cobre cada día una mayor dimensión. (Fajardo, 2011, p. 102)

España se ha convertido en un refugio para algunos emigrantes, que huyen del hambre o de la pobreza, lo que ha provocado entre múltiples más el sin hogarismo, como señala (Grau Añó, 2011) "La gran mayoría de población inmigrada (...), emigran de su país huyendo del hambre, la pobreza, la represión política, las crisis económicas, las guerras, los desastres naturales. Además, no se trata de inmigración temporal sino permanente" (p. 71). Se puede evidenciar que hay una amplia cantidad de personas en situación de calle en España, y las principales causas que conllevan a este problema es la migración, en función de ello Fajardo complementa:

Debido a la proximidad con Portugal, existe una gran representatividad de personas sin hogar portuguesas (44%) dentro de la categoría de extranjeros comunitarios (porcentaje nacional 6,4%). Las personas extranjeras acogidas en los centros, llegan a España, en su mayoría, a partir del año 2004 (60%) (...). Si además de la falta de empleo se tienen en cuenta la falta de redes sociales, la situación se hace todavía más insostenible. El 60% de las PSH no tiene pareja y en muchos casos sus padres han fallecido. Aunque su familia es lo que más valoran, casi un 70% lleva más de un año sin ver a ningún familiar (...). (Fajardo, 2011, p. 108)

El problema de este grupo vulnerable se ha extendido por Europa, donde las condiciones y características mantienen siendo las mismas que en España. A través de empadronamientos se ha logrado establecer un estudio cuantitativo de las personas sin hogar, por lo que la siguiente cita expone algunas regiones en las que identifica este fenómeno:

Pero también en Europa se han llevado a cabo en muchas ciudades. Edgar et al. (2007: 14) recogen las referencias de recuentos similares en Dublín, Lisboa, Hungría (Budapest y Debrecen), Viena, Praga, etc., aunque, probablemente, la referencia más consistente sea la del Reino Unido, donde el Department of Communities and Local Government publica anualmente las cifras de la gente que vive literalmente sin techo a partir de una combinación de recuentos callejeros y estimaciones.

Los recuentos son dirigidos por las autoridades municipales en colaboración con las entidades sociales. (Cabrera et al., 2008, p. 74)

El problema en varios países de Europa no es ajeno, cada país cuenta con sus cifras de personas sin hogar, como el caso de Polonia que en 2005 "Se calcula que en Polonia, país con cerca de 40.000.000 de habitantes, hay nada menos que 300.000 personas sin techo" (Watchtower, 2005, p. 4). Las cantidades de habitantes en estas condiciones parece no haberse resuelto y esta página web agrega que:

Stanisława Golinowska, especialista en cuestiones socioeconómicas, dice: "En este país [Polonia],

realmente nadie duerme en la calle por decisión propia. [...] Lo que lleva a esa situación es, más bien, una serie de fracasos que hunden al individuo y le quitan las ganas de vivir. (Watchtower, 2005, p. 6).

En las diferentes regiones del mundo y de Latinoamérica, la ciudad resulta ser el centro de todas las actividades comerciales y sociales de cualquier ciudadano e investigador social. En este conglomerado social, entre otros fenómenos, se puede detectar el sin hogarismo, de varios sujetos, lo que convierte a la ciudad en un escenario para involucrase y describir las problemáticas de los individuos, y Rizo detalla:

La ciudad ha sido objeto de atención (...), como los espacios básicos de concentración mayoritaria de individuos e instituciones. La concentración de población en los ámbitos urbanos a nivel internacional, y América Latina no es la excepción, han contribuido a hacer de la ciudad un objeto de estudio de interés inter y transdisciplinar. (Rizo, 2005, p. 199)

Rizo demuestra que la ciudad es una atmósfera social, en la que todas las acciones de los seres humanos son visibles, es un laboratorio de acontecimientos que ocurren a diario. Así que la ciudad contribuye al investigador a analizar un problema desde diferentes aristas, sin dejar de lado, de que también la ciudad es el espacio donde las personas sin hogar despliegan sus actividades, actitudes y emociones.

En Latinoamérica ocurre el fenómeno del sin hogarismo está asociado a la pobreza extrema, lo único que cambia es el contexto geográfico, (Barba, 2009) "En América Latina la pobreza es un tema central tanto en la agenda social como en la agenda política (...) del Estado como de instituciones financieras internacionales" (p. 9).

De ahí, es como justifica el valor de investigar la pobreza extrema en América Latina, "La importancia de la pobreza y sus repercusiones en los discursos, las políticas y los programas gubernamentales han contribuido a generar numerosos estudios a escala latinoamericana" (Barba, 2009, p. 9).

En el contexto Latinoamericano, México es un país con un número considerable de personas sin hogar, que va en aumento, precisamente el Blog "Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana" recoge estas estadísticas generales referente a la situación de calle de algunos individuos en la capital mexicana: en la Ciudad de México, la cifra de personas en situación de calle va en aumento: existían entre tres mil y cinco mil personas en la capital del país, según datos de julio de 2016. [2] De 2008 a 2012, la cifra de personas en situación de calle aumentó en promedio 418 por año según el censo Tú también Cuentas, de la SEDESOL.

El aumento se debe a diversos factores, entre ellos, la violencia intrafamiliar, las adicciones, la pobreza y las migraciones. Los resultados preliminares del primer censo de poblaciones callejeras del 2017 indican que en la capital del país viven 4, 354 personas en situación de calle y 2,400 habitan en albergues, ya sea públicos o privados. [3] De este total, 87% son varones y el 12.76% mujeres. Esta población se concentra en un 50% en las delegaciones Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Gustavo A. Madero. Pero en todas las delegaciones hay presencia de personas en situación de calle. (IMDSC, 2017, s/p)

El problema del sin hogarismo es amplio en México, puesto que las cifras indican que este fenómeno se agudiza con los años. Entre las causas que inciden en el aumento de personas sin hogar, están factores personales, económicos y migratorios, una realidad parecida a la realidad europea.

Es común observar el sin hogarismo en las ciudades, debido a la demanda de empleo y de techo, a las ciudades como Bogotá capital de Colombia, alberga un número elevado de habitantes de extrema pobreza que figura así:

Colombia es un país con mucha gente pobre y siempre lo ha sido. En su libro *La miseria en Bogotá*, el intelectual y político liberal Miguel Samper (1969, pp. 8-9) describió vívidamente el alcance de la miseria: De todas las capitales de Sur América, Bogotá es la que más atrás se ha quedado [...] Los mendigos llenan calles y plazas [...] Pero no todos los mendigos se exhiben en las calles. El mayor número de los pobres de la ciudad,

que conocemos con el nombre de vergonzantes, ocultan su miseria, se encierran con sus hijos en habitaciones desmanteladas, y sufren en ellas los horrores del hambre y la desnudez. Si se pudiera formar un censo de todas las personas a quienes es aplicable en Bogotá el nombre de vergonzantes — entre las cuales no faltan descendientes de próceres de la Patria— el guarismo sería aterrador y el peligro se vería más inminente. (Robinson, 2016, p. 11)

Las necesidades de alimentación y techo se suman a la situación de calle de algunos habitantes en Colombia, que no aparecen precisamente en las calles, pero que viven en lugares escondidos, ese escenario coloca a Bogotá como una de las ciudades subdesarrolladas de Sudamérica como indica Robinson.

En Ecuador, desde su mayor crisis económica en la década de los noventa, los gobiernos se han comprometido en mejorar la situación de la población que vive en la pobreza “En los últimos 22 años, la pobreza urbana ha mostrado fuertes variaciones. Luego de haber llegado a niveles muy altos (en 1990 y 1999), desde que el país está dolarizado ha mostrado una constante e importante reducción” (Albornoz y Oleas, 2012, p. 87). A partir de la dolarización los nuevos gobiernos de Ecuador han tratado de cubrir la deuda pública y externa, pero los niveles de pobreza y desigualdad aún se reflejan en los sectores urbanos. En consecuencia, se origina un aumento de las personas sin hogar que (Oviedo, 2012) en el diario La Hora, se encarga de describirlos:

La definición de las personas sin hogar también varía de un lugar a otro en el mundo (...) hay quienes viven en la calle, edificios abandonados o en ruinas, mientras que otros se refugian en albergues para indigentes. Los más vulnerables son quienes por diversas razones, se sienten incapaces de afrontar sus problemas por su pobreza extrema, falta de trabajo, enfermedades mentales o físicas, adicciones a ciertas sustancias (...). (s/p)

Ecuador ha pasado por algunas crisis económicas y no es el único país haber sufrido el problema de la pobreza extrema, otro país es Bolivia que en 2009 presentó algunos indicios y Vargas (2014) manifiesta:

Bolivia ocupa el puesto 108 en cuanto a Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el mundo, ubicándose en un nivel medio, con un índice de pobreza del 0,089 en el año 2008. Según datos actualizados a 2009, Bolivia tenía un 43% de pobreza urbana y una pobreza extrema del 16,09% afectando a 2.676.286 de personas; los porcentajes rurales son más alarmantes, dado que se tiene un 66,43% de pobreza y un 45,48% de pobreza extrema afectando a 1.584.456 de personas (INE 2009). Hay quien afirma que actualmente más de la mitad de los pobladores urbanos son pobres, refiriéndose a un proceso de urbanización de la pobreza (Ledo García 2012: 220). (p. 63)

Los sin hogar son parte de una problemática social evidente en todo el mundo, y los países andinos también están involucrados en este fenómeno social, incluyendo el caso de Perú que indica que el año 2001 “La pobreza total estaría bordeando el 55% de la población total; mientras que la población en extrema pobreza se habría incrementado fuertemente llegando a representar el 24,4% del total de población peruana (Herrera, 2002)” (Roca y Rojas, 2002, p. 701).

Aunque las políticas públicas intenten solucionar esta realidad de miles de personas, resulta impredecible que todas estas personas volverán a una mejor calidad de vida en un futuro, porque el trabajo y la vivienda son elementos en desarrollo, por el momento se los identifica en rincones de la calle, rebuscando comida en la basura y sobrellevando algún tipo de enfermedad o trastorno mental.

Sobre este eje central del “sin hogar” la investigación de (Santander, 2006), realizada en Chile conceptualiza lo siguiente, “por personas sin hogar nos referimos a un sector de la población urbana, que se caracteriza principalmente por la ausencia de un lugar propio o estable de residencia o habitación, que sometida a precarias condiciones de vida y de salud” (p. 1). A partir de esta reflexión se puede percibir que estos individuos, se ubican en las metrópolis o capitales donde se concentra la actividad económica y social, pero no se desarrollan de la misma forma que una persona que vive en condiciones más favorables.

Santander aclara que “este hecho de vivir en la calle, sin hogar, sin techo determina una serie de características y elementos observables” (...) es posible reconocer a diversos sujetos como pueden ser los vagabundos, los niños y niñas de la calle, los recolectores (...)” (p. 1). Una persona sin hogar o sin techo, no se determina con una edad específica, y es posible reconocer que desde tempranas edades hasta edades adultas residen en las calles y subsisten de varias maneras, la más reconocida es encontrarlos recolectando elementos de la basura, donde reutilizan accesorios, cartón, comida, ropa y entre otras cosas que le serán útiles.

Generalmente, quienes comprenden el grupo de personas sin hogar son hombres y mujeres adultos, en mínimos casos acompañados por niños. Esta problemática social se extiende hacia el cono sur, en Buenos Aires en el año 2002 se pudo determinar cierta cantidad de personas:

De acuerdo al último conteo oficial realizado a fines del 2002 por la Secretaría de Desarrollo Social, en la Ciudad de Buenos Aires pernoctan 1124 personas en la vía pública, de las cuales y de acuerdo al sucesivo registro de datos y al intensivo trabajo de calle que vienen realizando los equipos profesionales del Programa Buenos Aires Presente, se desprende que ha aumentado levemente el porcentaje de casos que corresponden a personas con un diagnóstico de un alto nivel de cronicidad. (Malanca, 2003, p. 1)

Si bien estos datos fueron obtenidos en 2002, resulta indispensable citarlo para poseer un ambiente de esta realidad, que Malanca indica que está en aumento, lo que permite obtener un dato aproximado en la actualidad y sobre esta cantidad de personas sin hogar (Malanca 2003) concluye:

Respecto a estos casos se ha observado un gran apego al lugar de pernocte y una persistente negativa a incorporarse a los programas de alojamiento que brindan las diferentes instituciones, así como un progresivo proceso de deterioro psicofísico y una renuencia creciente a la situación de entrevista que condicionan negativamente la elección de la opción del pernocte bajo techo. (p. 1)

Malanca argumenta que las personas sin hogar están acostumbrados a una vida ermitaña y que se

niegan a buscar ayuda o a integrarse en alberges, lo que provoca una disminución en sus condiciones fisiológicas. Esta dimensión demuestra que este grupo prefiere vivir en los rincones de la ciudad, apartados de grupos familiares e instituciones.

La dimensión internacional del sin hogarismo

En el pasaje internacional las traducciones asignadas a las personas en situación de calle fueron ampliándose desde finales de los noventa, “Durante el inicio de la década de los 90s se discutió detalladamente el tema de la definición de habitantes de calle en el contexto australiano. Inmediatamente esta discusión se extendió a otros países desarrollados de occidente” (Nieto y Koller, 2015, p. 2164), por lo que en el mundo las personas sin hogar, fueron asignados con diferentes calificativos, para describir las condiciones y características que sobrelleva en la cotidianeidad, y los nombres varían dependiendo de las regiones y el idioma, como lo exploran (Nieto y Koller, 2015):

En las publicaciones de España se encontró el término “sin hogar” o “sin techo”, como en la investigación de Salavera (2009). En las publicaciones de Argentina también apareció el término “sin techo” como equivalente de homeless, como en la investigación de Saizar (2002), mientras que en Chile se usa el término “personas en situación de calle”, como se puede observar en el texto de Rojas (2008). En Brasil, a su vez, se encontró la expresión “moradores de rua”, como por ejemplo en Alvarez, Alvarenga y Fiedler-Ferrara (2004), expresión en portugués que sería el equivalente de “habitantes de calle”, justamente el término encontrado en Colombia, como en el caso de la investigación de Tirado y Correa (2009). Como se puede observar, el sentido literal de los diferentes términos oscila entre “no tener hogar/casa” y “vivir/estar en la calle”. (p. 2164)

La atribución de calle puede variar de palabras o frases en diferentes países del mundo, pero el significado está asociado a las personas que por varias circunstancias socioeconómicas o personales están habitando de forma permanente en las calles, por tal razón no pueden tener un trabajo y un hogar físico.

La producción teórica sobre el sin hogarismo, se han dado mayoritariamente en España, donde una gran cantidad de personas han emigrado por circunstancias económicas, la obra producto de investigación Características y perfiles de las personas sin hogar en Bizkaia. El reto de Una atención diversificada, de (Moreno G., 2009) es uno de los estudios que ha tenido el propósito de describir esta problemática en la provincia de Bizkaia y su meta es averiguar "Por un lado, el de ofrecer una panorámica general de las principales características del colectivo, subrayando, entre otros, aspectos como el sexo, la edad, el origen de procedencia, la situación documental, la salud o el consumo de diferentes sustancias" (p. 38).

En este estudio se identifican que los factores socioeconómicos y psicológicos son los puntos de interés que exploran los investigadores, para entender la situación de calle de las personas. En España los estudios recientes se han caracterizado por explorar las características del sin hogar en distintos contextos, por ejemplo en el artículo Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico de (Bachiller, 2010) se identificó que:

Es cierto que más de una PSH opta por moverse en solitario; no obstante, la mayoría se integra temporalmente en grupos de homeless, así como entra en contacto con algunos de los vecinos del barrio donde se han instalado. (...).Las PSH suelen relacionarse con individuos que, al igual que ellos mismos y sus familias, provienen de los sectores populares. De tal modo, es difícil que las ayudas que aportan tales conocidos permitan romper el círculo de exclusión. En ciertas ocasiones de precariedad, la expulsión de un miembro es la forma que encuentra el conjunto familiar de preservarse. (p. 66).

Los estudios sobre este conjunto vulnerable en España, poseen condiciones similares en el tema de la situación de calle, como el consumo de estupefacientes, enfermedades mentales o la obligación de emigrar a otro país, a diferencia de España en el caso de Chile, hay otros universos que Santander (2009) en su obra Sobre una antropología de las Personas Sin Hogar, determinó:

El colectivo personas sin hogar, como ya dijimos se compone de una serie de subgrupos (como los vagabundos, los jóvenes, adultos, niños y niñas de la calle), que en si comparten un espacio urbano común que es la calle, y una determinada condición de vulnerabilidad social que es la falta de vivienda o de residencia propia o estable. La marginalidad urbana es un fenómeno global, que trasciende una discusión sobre la marginalidad en una u otra región (por ejemplo américa latina), porque si bien los factores geopolíticos y socioeconómicos que afectan a la región, influyen indudablemente en lo que sucede al interior de sus ciudades, creemos que las expresiones de la marginalidad urbana se pueden explicar desde la óptica de la urbanidad como factor relevante. (p. 42)

Para Santander el sin hogarismo, es amplio y abarca ciertos grupos de personas, que están relacionados con la pobreza y que se los identifica en la calle, de manera específica en la ciudad, lugar donde se agrupan o tienen independencia. De igual manera en los resultados de esta investigación, la migración está descartada entre las causas del sin hogarismo, y se involucran otros elementos, como la ausencia de vivienda por falta de dinero o apoyo del Estado.

La problemática los individuos sin hogar, se sitúa en otro país andino, Ecuador, en la tesis Análisis de la necesidad de reinsertar a los mendigos a la sociedad guayaquileña con la propuesta de la creación de un plan comunicacional, investigación enfocada en las personas sin hogar o "mendigos" como señalan sus autores. En el análisis de este trabajo etnográfico se pudo hallar que:

A pesar de estar en pleno siglo veintiuno vemos como todavía hay mendigos en las calles, cuando debería ser lo contrario, tantas cosas que hay por mejorar en una ciudad en pleno crecimiento como lo es Guayaquil, pero eso no significa que se tenga que dejar de lado temas de interés social que causan mucha conmoción a la hora de hablar de ellos. (p. 63)

Esta visión de Moncayo y Vega, fue lo que establecieron después de haber hecho un trabajo etnográfico con las personas sin hogar, del lugar donde vivían y las relaciones sociales que estos individuos tenían, mostrando que es una

problemática social que se puede mejorar, o se puede rehabilitar a la persona a la sociedad.

A partir de estos enfoques teóricos se pudo evidenciar una serie de estudios sobre las personas sin hogar, en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, en los que los resultados demuestran que estos habitantes no poseen un hogar que va más allá del espacio físico. Las causas son múltiples en virtud de que vienen de otro país, que consumen algún elemento, por condiciones económicas o situaciones familiares y personales. En ese sentido algunas instituciones se han preocupado por solucionar este problema, mientras que en otros casos las políticas públicas son escasas para controlar este fenómeno.

Conclusiones

Las aproximaciones y estudios dedicados a las personas sin hogar, se han orientado a solucionar la falta de vivienda o de alimento que sobrelleva este grupo, y la otra parte a identificar algunas rasgos físicos y psicológicos que presenta, a partir de enfoques cuantitativos y cualitativos, lo que ha permitido conocer en estadísticas: la población, género, edad, de dónde proviene, entre otras características que definen a una persona sin hogar.

Los aportes teóricos hallados en investigaciones de Europa y América sobre el sin hogarismo, determina que existen causas y efectos emparejados, como la crisis económica y los problemas de salud o la migración y la imposibilidad de un trabajo estable. Estos son temas muy discutidos y las ciencias como la Antropología y la Sociología han facilitado las herramientas para comprender qué hay más allá del problema, para más bien entender el punto de vista de quiénes son los implicados en condición de "sin hogar".

Esta relación entre los estudios de ambos continentes facilita el análisis que se desea realizar a la problemática social de las personas sin hogar, de manera que se logra asemejar el estado de Europa con el que ocurre en Latinoamérica, en ambos lugares el sin hogarismo o la falta de un hogar adecuado, provoca el riesgo de perecer en

las calles, y la falta de resiliencia del individuo para afrontar su ambiente de pobreza extrema.

En Europa o América, vivir y dormir en las calles representa un peligro de todos los días, las enfermedades y la falta de acceso a un centro de salud reduce su calidad de vida, además la ausencia de una familia puede desequilibrar sus emociones o su confort, llegando a apoyarse desenfrenadamente en el alcohol o drogas. Y si bien su pensamiento no es homogéneo, la mayoría se ha convertido en individuos autónomos, solitarios que deambulan todo el día, o en una minoría de casos deciden agruparse para compartir un alimento o una conversación.

Desde el interior de una persona sin hogar algunas veces podría interpretar su condición como normal y cómoda, ese es su imaginario social ya que se han acoplado a la calle y ahora esa es su naturaleza. No obstante, desde afuera, en relación con la ciudadanía mirar a este grupo vulnerable, pueden definirlos desde diferentes aristas, con términos inadecuados que no identifican a un ser humano, y además la ciudadanía observa superficialmente el problema y no conocen lo que percibe una persona sin hogar.

En Ecuador y en los países Latinoamericanos, las políticas continúan en desarrollo y aquello demanda de una gran inversión, no obstante, lo que se está haciendo es tratar de solucionar esta problemática social, y no prevenir su salida a las calles, y en el caso de los desempleados lograr volver u obtener un trabajo. Los estudios sobre personas sin hogar, aportan nuevos conocimientos para la práctica con este grupo social vulnerable.

Referencias

Albornoz, V. y Oleas, S. (Ed.). (2012). Pobreza, Desigualdad de Oportunidades y Políticas Públicas en el Ecuador. Bonn, Alemania: Editorial Konrad Adenauer Stiftung.

Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. Zerbitzuan, 47, 63-73.

- Barba Solano, C. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 9-49.
- Biblioteca en línea Watchtower. (2005). ¿Por qué hay tantas personas sin hogar? Recuperado de <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/102005882#h=15>
- Cabrera P. (Ed.). (2008). ¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo. Cataluña, España: Editorial Fundació Caixa Catalunya.
- Escribano Alonso, M. E. (2014). Personas sin hogar y exclusión social (tesis de maestría). Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España.
- Fajardo Bullón, F. (2011). Características psicosociales de las personas en situación de exclusión social extrema. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 101-109.
- Grau Añó, M. (2010). Inmigración extracomunitaria en España: realidad social y gestión política. *El Cotidiano*, (161), 69-74.
- Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. (2017). Día mundial de las personas sin hogar. Recuperado de <http://www.imdosoc.org/web/dia-mundial-las-personas-sin-hogar/>
- Korsbaek, L. (2000). La antropología y la historia: la historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad. *Ciencia Ergo Sum*, 7 (2).
- Malanca, P. (Ed.). (2003). Personas sin techo. Algunas Consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje. Buenos Aires, Argentina: Editorial gobBsAs Secretaria de Desarrollo Social.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Moncayo Ruiz, J. C. y Vega Arteaga, M. D. (2012). Análisis de la necesidad de reinsertar a los mendigos a la sociedad guayaquileña con la propuesta de la creación de un plan comunicacional (tesis de pregrado). Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
- Moreno Márquez, G. (2009). Características y perfiles de las personas sin hogar en Bizkaia. El reto de Una atención diversificada. *Portularia*, 9 (2), 37-57.
- Nieto, C., y Koller, S. (2015). Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones. *Acta de Investigación Psicológica—Psychological Research Records*, 5 (3), 2162-2182.
- Organización de las Naciones Unidas. (2005). Informe de las personas sin hogar en el mundo. Recuperado de <http://mbmhiseco.blogspot.com/>
- Oviedo Rueda, J. (2012). Las personas sin hogar. La Hora. Recuperado de <https://www.lahora.com.ec/noticia/1101289993/las-personas-sin-hogar>
- Portero Cobeña, M., y Utrilla Moya, M. J. (2002). Personas sin hogar y salud. *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, (127), 227-246.
- Rizo García, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "Ciudad y comunicación". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 1 (2), 197-225.
- Robinson, J. (2016). La miseria en Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, (76), 9-88.
- Roca Rey, I., y Rojas, B. (2002). Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31 (3), 699-724.
- Salavera Bordás, C. (2009). Trastornos de personalidad en personas sin hogar. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (2), 275-283.
- Salavera, C., Puyuelo, M., y Orejudo, S. (2009). Trastornos de personalidad y edad: Estudio con personas sin hogar. *Anales de Psicología*, 25 (2), 261-265.
- Santander, P. D. (2006). Sobre una antropología de las Personas Sin Hogar (tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Vargas Gamboa, N. (2014). El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad. *América Latina Hoy*, (68), 57-78